

Poesía de José Umaña Bernal

ELEGIA DEL ADIOS

1

*¿A qué engañarnos más, si ya perdiste
para mi sueño el misterioso encanto
de lo imprevisto, si en hostil quebranto
fatal estrella nuestro amor asiste?*

*Si han pasado los días en que fuiste
un motivo fugaz para mi canto,
¿por qué en las sombras ocultar el llanto
y hacer la hora del adiós más triste?*

*Ignoto anhelo de inquietud me lleva
a buscar en la noche una luz nueva
para alumbrar la ruta aridecida;*

*Sereno olvido mi dolor te implora:
—¿qué es el amor?— soñar sólo una hora
para llorar después toda una vida.*

2

*Al decirnos adiós, bajo el florido
amparo del fragante jazminero,
murió en las sombras el postrer lucero
tras un hondo crepúsculo de olvido.*

*Todo el encanto del ayer perdido
gimió en tu voz con ritmo lastimero,
y ante mis ojos se extendió el sendero
como un largo dolor desconocido.*

*Tu lánguido mirar se hizo más triste
cuando en las brumas del recuerdo viste
el sueño roto y la esperanza trunca;*

*Y ante la paz serena de las cosas,
lloraron nuestras almas silenciosas
lo que no pudo ser, ni será nunca.*

3

*Yo que anhelando la visión futura,
huyendo del amor y sus engaños,
de adusto olivo coroné mis años,
y apacenté mis sueños en la altura.*

*Hoy, ante el hado, que la muerte augura,
rota la paz por éxodos extraños,
breves congojas y fugaces daños
lloro al dejar la juvenil locura.*

*Señor, que das la pena y la alegría:
tú, que me hiciste ilusionar un día,
de gloria ornando el porvenir risueño,*

*Concéde al alma lo que el alma pide,
y dáme un gran dolor, para que olvide
la vanidad de este dolor pequeño.*

APRENDE A SONREIR

*Aprénde a sonreir: haz tu sonrisa
tan discreta y sutil como tu canto;
tu ser irradiará más hondo encanto
si nunca en gesto rudo se precisa.*

*En triunfo o en dolor, tras indecisa
sombra clausura tu secreto santo:
que sólo tú eres digno de tu llanto,
y sólo tú comprenderás tu risa.*

*Verás la vida a tu querer sumisa
si sabes sonreír; tiénde al quebranto
y al triunfo la piedad de tu sonrisa;*

*Y nadie sepa, al descifrar su encanto,
si es ella, un llanto que se alegra en risa,
o es una risa desmayada en llanto.*

LA ORACION A LA VIDA

*Vida, soy como un niño: llévame de la mano,
cólrame de tus dones, sutil dispensadora,
órna de mirtos férvidos mi juventud, sonora
de ritmos, y condúceme hacia el orto lejano.*

*Tórname fuerte, y dáme el goce sobrehumano
de reír —nunca el gesto que suplica y que llora—
sáciame, todo el jugo que tu entraña atesora
quiero beberlo, oh Madre! sin descifrar tu arcano.*

*Ofréndame la gracia de unos labios, sedientos
de emociones ignotas; arrúllame con lentos
salmos de iniciaciones; hazme puro en el lodo.*

*Y al encontrar la sombra, dáme tu seno, blando
de unciones maternas, para dormirme, cuando
sienta el dolor inmenso de conocerlo todo.*

EPISTOLA

*De tu altivez mi discreción se ufana,
y humilde imploro tu perdón, señora,
si lleva a ti su voz conturbadora
mi epístola sutil y cortesana.*

*Mas, si hechizó tu majestad mi vana
juventud con su gracia seductora,
¿por qué me niegas, impasible ahora
el sí propicio que dirás mañana?*

*¿Temor, desdén o sabias intenciones,
cierran tu corazón a mis canciones?
Tal vez; pero a tus ímpetus amargos*

*no mirarás mi voluntad rendida:
que en el amor, lo mismo que en la vida,
me gustan siempre los caminos largos.*

EFIGIE

“Le mépris de la mort comme
une fleur aux levres”.

Albert Samain

*Ser único en la réplica y en el galante gesto,
tener altivo el porte, sereno el ademán,
y en férvido consorcio, bajo el penacho enhiesto,
juntar al recio orgullo la gracia de don Juan.*

*La noble espada lista para el marcial arresto,
propicia el alma siempre al romántico afán,
depuesta la armadura, tener el brazo presto
para ceñir los talles con desmayo galán.*

*Mujeres atediadas, que ha embrujado la luna,
gozándolas a todas, sin amar a ninguna,
en rimas cortesanas ocultar el dolor.*

*Ante la insania oscura del hampa, solo y fuerte,
erguirse, y un magnífico desprecio de la muerte
entre los finos labios llevar como una flor.*

TU MANO

*Oh! tu mano enguantada, larga, fina y sedosa,
que girando en la sombra, con un vuelo indolente,
acaricia los rizos que te velan la frente,
o descíñe el abrigo de la piel silenciosa.*

*Blanca mano extenuada, que abstraída se posa
sobre el leve abanico de marfil confidente,
o atediada, en un gesto de abandono doliente,
se refugia en las mías con presión amorosa.*

*Mano, trémula y breve, que a mis labios entregas
cuando, en horas felices, enigmática llegas
a la estancia, discreta de penumbra y de calma;*

*Y que al verla temblando, voluptuosa y amante,
mientras libro su gracia cortesana del guante
me parece que fuera desnudando tu alma.*

EL HALCON

*Halcón de finos remos, que tiende las furtivas
miradas al espacio como acerada flecha,
y, con crueles augurios de victorias, asecha
el bosque azul poblado de palomas esquivas.*

*Lanza el grito vibrante, y alzando las altivas
alas, el torvo círculo de sus vuelos estrecha
sobre el giro azorado de las víctimas, y echa
goloso el áureo pico hacia las carnes vivas.*

*Así, celoso y fiero de conquistas sonoras,
urgido por la fuga ligera de las horas,
apronto el duro imperio de mi fuerza escondida;*

*Y antes de que mis ímpetus hostilice la muerte,
como un halcón sangriento, bajo la garra fuerte,
apreso entre mis manos los dones de la vida.*

DOÑA MUERTE

*Anoche vino Doña Muerte,
ceñido el talle en el azul nocturno,
la fina mano inerte,
silencioso el coturno,
la ojera en flor vencida,
el ademán cansado,
y en los labios la gracia decaída
de la mujer que ha trasnochado.
Con desdén lisonjero
le dije al descifrar su interrogante:
—Perdón, señora; pero ahora espero
la entrada de otra amante.*

*Una mueca indecisa
plegó su labio en inquietud secreta
con un augurio irónico de risa.
Después se echó coqueta
el abrigo de pieles de la sombra,
y con gracia discreta,
el paso asordizó sobre la alfombra.
Nada. Sólo un lejano
grito desata su espiral incierta:
pero al golpe furtivo de su mano
todavía se mueve lentamente la puerta.*

LA CANCIÓN DEL MAR

*¡Altas las velas! La nave pasa
sobre la línea crepuscular.
El viento rudo, marino viejo,
marca seguro mi navegar.*

*No va perdida la nave loca
hacia las lindes del ensoñar:
la playa tiene claros remansos,
golfos propicios para arribar.*

*He recorrido la ruta incierta,
—sordo al lamento y al implorar—
cazando tardes, como un pirata,
sobre el tumulto raudo del mar.*

*Las albas tristes, las noches lentas
y deslumbradas, vieron cruzar,
como en un cuento, la nave errante,
rojo en la sombra su luminar.*

*Y reclinado sobre la proa,
la frente grave de recordar,
un hombre solo lanzaba al aire
la flecha oscura de su cantar.*

*Hosco fantasma, marino ignoto,
pasó la hora de navegar.
¡Bajas las velas! La nave toca
sobre la línea crepuscular.*

ESTE BASTON

*Este bastón, nudoso y caminante,
bien sabe de mi aurora y de mi ocaso;
con él señalo por la vida el paso
de un hombre libre, pródigo, y errante.*

*Sobre su puño el fatigado guante
puso una mano de encendido raso;
marcó la gloria y señaló el fracaso;
¡de todo tuvo el caballero andante!*

*Este bastón; la noche de los trenes
lo vio conmigo; discurrió en la nave,
igual en tiempos duros o serenos.*

*Hoy afirma desprecios y desdenes,
y va en mi mano, recogido y grave,
como una espada que viniera a menos.*

GARÇONNIÈRE

*La aguja del reloj, despreocupada,
ironiza la espera,
y me invade una angustia pasajera
esperando la cita ambicionada.
La estancia, que presiente
su llegada, se torna recogida,
como una confidente
amable de su sueño y de su vida.
La aguarda el suave raso
del diván escondido,
y sueña con el vuelo de su paso
un paje rubio en el tapiz florido.
Sobre el piano sus rosas. Y el discreto
rincón donde ella sabe
escuchar el secreto
y sonreirme pensativa y grave.
Los minutos, las horas,
luego toda la estancia
llena de su fragancia
y sus risas sonoras.*

*La lisonja sonriente,
y el gesto voluptuoso,
al verla despojarse complaciente
del abrigo aromado y silencioso.
Con equívoco celo
los instantes perdidos
marca el reloj: y cúrvase a mi anhelo
su clara plenitud, sin otro velo
que los trémulos párpados rendidos.*

INVITACION AL MAR

*Te traigo el continente fabuloso,
el hemisferio deslumbrado:
barcos de velas lentas,
ásperas de yodo,
y arduas canciones de marinería,
nos llevarán juntos,
más allá de la noche,
en la carrera loca de los horizontes.
Cantará en las jarcias
la ronda triste de los que emigran de sí mismos,
y veremos las rutas marinas
por donde retornan las albas nuevas
y los crepúsculos perdidos.
La plenitud del mar
acogerá nuestras horas:
horas de marinos
errantes en el itinerario de sus vidas.
Saltaremos sobre la rosa de los vientos
en una locura de panoramas,
y haré inventar para tus ojos
islas de oro, golfos de silencio,
puertos de sol, costas de añil y de ámbar,
y te ceñiré al cuello cada noche
un collar de nuevos deseos.
Te ignoro en el silencio de la tierra,
firme y triste,
como los amores que no se acaban nunca:
te quiero sobre el mar, ondulante, ilímite,
el mar que cruzaré mañana
solo, ligero, libre emigrante de mí mismo.*

NOCTURNO DEL RUEGO

*Dadme un temblor de aurora sobre una playa nueva
y me estaré mil años mirándola nacer;
dadme la nave rauda que sobre el mástil lleva
la estrella acongojada que no he podido ver.*

*Ceñid sobre mis ojos la venda azul del sueño
en que se apaguen todos los rayos del amor.
Abrid caminos suaves hacia el ayer risueño:
caminos de esperanza por selvas de dolor.*

*Dadme la dulce angustia de andar bajo la sombra,
perdidos en la noche la ruta y el cantar,
que se haga el aire limpio cuando una voz me nombra,
y se haga el cielo claro cuando me busca el mar.*

*Cread para mi oído el ritmo asordinado
en que adivine apenas lo que quiero decir,
dadme una sombra amable que camine a mi lado,
y que a mi lado sepa callar y sonreír.*

*Caminos de la tierra trajiné silencioso,
y crucé en el silencio los caminos del mar:
dadme la ruta rauda de un país misterioso,
quiero una ausencia nueva y un nuevo navegar.*

*Cread para mis ojos la visión inocente,
pura de luz temprana, fresca de amanecer,
buscad la mano virgen que acaricie mi frente,
y haga ver cariñosa lo que nunca he de ver.*

*Dadme la paz serena de haber podido un día
dejar la pena antigua y el antiguo rencor.
Dadme el augurio vago de una nueva alegría,
y el augurio callado de un futuro dolor.*

*Quiero la sombra grata para andar solitario,
sin que nadie en la sombra me pueda conocer,
que una mirada sola fije mi itinerario:
mirada de alba triste en ojos de mujer.*

*Si en un cerco de tedio solitario se encierra,
profunda de crepúsculos, mi oscura plenitud,
quiero andar los caminos humildes de la tierra
con un cansancio nuevo y una nueva inquietud.*

NOCTURNO DE OTOÑO

*En el umbral la noche silencia su coturno:
llegó la hora sabia de ser tranquilo y fuerte.
El otoño insinúa su perfil taciturno,
y en lentos signos traza su sentencia la muerte.
Apenas si la mano, con gesto desolado,
sostiene, entre la sombra, la frente claudicante.
La lámpara vigila, insomne, hacia el pasado.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*No más el áureo ritmo de ayer, y la fragancia
de los versos de antaño, inútilmente bellos.
Nunca más la comedia de fingida inconstancia,
ni las nieves tempranas sobre negros cabellos.
Hoy sólo sabe el labio murmurar la indecisa
canción que unió los oros de una aurora distante.
Ya la manzana próspera se colmó de ceniza.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Graves hilos de plata prematura en la frente,
un hastío de lunas, y un cansancio de viaje:
el acento en sordina, y el andar indolente
llevan bien la elegancia fatigada del traje.
Recogido silencio, silencioso retiro,
en que apenas extienden su fulgor vacilante
vagas luces lejanas de esmeralda y zafiro.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Guardan fieles silencios la tragedia ignorada:
—hoz de esquivos agravios suaves recuerdos trunca—
el adiós sin palabras, y el ansia desolada
por encontrar el barco que no regrese nunca.
Y sus ojos, que un día se llenaron de estrellas
al curvarse rendida su belleza implorante.
En la senda escondida sólo quedan sus huellas.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Ayer el puerto claro, y el mar, y la alegría
sonora, el hondo embrujo de un ignoto hemisferio.
Cantos descoyuntados de la marinería,
tierras de sol, y golfos brumosos de misterio.
Alegría de andar, sin saber hacia dónde,
la victoria de un día y el dolor inconstante.*

*Hoy, el rictus amargo que en los labios se esconde.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Finas siluetas marcan mi absurdo itinerario,
locas risas llenaron mi noche aventurera.*

*Abrió un círculo airoso mi romántico horario
y entre su cerco amable danzó la primavera.*

*Hoy un perfume ajado de pieles fatigadas,
la sortija agorera, el cansancio de un guante,
y el dolor de unas nobles manos sacrificadas.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Ausencia en mi hombro de su cabeza rubia,
desde el ángulo oscuro sonrió de las cosas:
la vida ahora es como un paisaje de lluvia
que un cristal desvanece entre líneas borrosas.
El hastío vigila en la estancia desierta,
olvido los caminos de ayer —buen caminante—
y cierro a los fantasmas enemigos la puerta.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*En el umbral la muerte silencia su coturno.
Un gris fino de otoño esmerila el paisaje.
—En la sombra vigila tu perfil taciturno—,
primavera de ayer, dulce amiga de viaje—.
Un ritmo asordinado en la hora se advierte:
¿acaso, entre la noche, va a llegar otra amante?
Los pasos en la alfombra... —Esperad, Doña Muerte,
porque la vida es bella hasta el último instante.*

VERA MARLOFF

*Vera Marloff, mujer rubia y morena
—luna nueva y crepúsculo de sol—.*

*Vera Marloff, en tu nostalgia caben
los siete nombres tristes del amor.*

*La aguja de tu voz borda de estrellas
mi cielo de naufragio y nunca más,
y es tu silencio el golfo resignado
donde aquieto mi absurdo navegar.*

*La noche trasatlántica te trae
llena de fuga y de marina azul,
y entre la ronda de oro de las horas
viene hasta mí tu vasta plenitud.*

*El puerto claro, loco de marimbas,
te dio ese aroma exótico y fatal,
y tus ojos remotos se apacientan
en la visión azul de un nuevo mar.*

*Perfumes de una inédita fragancia,
ámbar de oro y ráfagas de añil,
profundizan su noche innumerable
en tu torso de ocre y de marfil.*

*Y alargando hasta el valle de tu vientre
su ruta en melodioso resplandor,
la cruz del sur refulge entre sus senos
como entre dos colinas de pasión.*

*Pirata de horizontes ignorados
refugio en ti mi sueño y mi inquietud,
y hago danzar la rosa de los vientos
ante tus ojos de ébano y azul.*

*Vera Marloff: mañana el alba rosa
hará más suave tu visión fugaz,
cuando la sombra triste de tu barco
tienda sus velas lentas hacia el mar.*

*Vera Marloff, mujer rubia y morena
—luna nueva y crepúsculo de sol—
sólo una vez juntaron nuestros labios
los siete nombres tristes del amor.*

*Mas fue tan hondo el encantado instante,
y hubo en tu voz tan dulce languidez,
que, después de tu amor, será la vida
una nostalgia de volverte a ver.*

EL DON

*No más la tarde, ni la noche, cruenta
de presagios. ¡El alba! El alba en oro
nuevo, luz primera, alto tesoro
para el alma nostálgica y sedienta.*

*Otra vez el augurio en la tormenta
huracanada, el cántico sonoro
bajo el silencio hostil, y el ágil coro
de amor vibrante en la penumbra lenta.*

*¡Alba! ¡Luz! ¡Oro! Lánguida teoría
de mujeres eleva hacia la altura
los brazos, rutas cándidas del mundo.*

*¡Alba! ¡Luz! ¡Oro! ¡Azul! Y la armonía
de ayer vierte su vena de luz pura
en el labio vencido y moribundo.*

ROMANCE DE LA MAL CASADA

*Señora, la mal casada,
clavel en tallo de hastío.
Perfil de luna inclinado
hacia horizontes de olvido.
Línea quebrada del talle,
flanco menguante y sumiso.
Señora la mal casada,
garganta en flor de suspiro.
Rota canción de los senos
en curvas de sacrificio.
Campo del vientre segado
por la cuchilla del hijo.
Tormento del pie menudo
en horas de sordo filo.
Señora, la mal casada,
clavel en tallo de hastío.*

*Ceñidor de pena oscura
sobre tu torso vencido.
Retoño de auroras frescas
bajo diamantes de frío.
Sollozo pintado en risa,
y risa loca en gemido.
Vendimia de besos tristes
en desangrados racimos.
Se mueren en tus cabellos
otoños de lentos hilos.
El crepúsculo del guante
deshoja minutos idos,
y paseas escondida,
entre cristales sin brillo,
tristeza de oscuras pieles
y pena azul de zafiros.*

*En laderas enemigas
han madurado tus trigos.
Pasas el tiempo ensartando
tedio en collar de suspiros,
y en sedas de desencanto
bordas amores perdidos.
En el jardín de tu cuerpo
se helaron todos los lirios.
Un eco de mar remoto
suena perenne en tu oído.
Senda de blandos augurios
para raudos amoríos.
Desvelo de ojeras fieles
sobre anhelos escondidos.
La curva gris de las horas
cierra alboradas de trinos.*

*Señora, la mal casada,
campana en bronces heridos.
El arco de la sospecha
cruza un amor prohibido.
Silencios de terciopelo
han apagado su grito.
El rumbo azul de su flecha
prolongará tu camino.
Cintillo de arduos deseos
al flanco breve y ceñido.
Mano de esquiva sorpresa
en desatado corpiño.
Camino de auroras nuevas
sobre horizontes marinos:
Señora, la mal casada,
clavel en tallo de hastío.*

EL CIPRES

*En el aire, cortante y rumoroso,
erige su perfecta geometría
el ceñido ciprés, bajo la fría
curva del cielo, en nítido reposo.*

*La línea de un poniente luminoso
el cristal del otoño gris estría,
y el ciprés acompasa su armonía
al cielo y al ocaso silencioso.*

*Firme arista de límpidos perfiles
se prolonga al azul en los sutiles
planos de su serena arquitectura.*

*A su grave lección mi vida nuevo,
y en espirales límpidas elevo
a un claro azul mi soledad oscura.*

NOCTURNO DEL CAMINANTE

*He clausurado el círculo violento de mi espíritu;
no cruzará su límite tu coturno indolente;
mujer de vagos sueños, que llevas en los ojos
un agua moribunda de crepúsculos tenues.*

*Ciudadela erizada de imposibles murallas,
al sol, como una torre, mi plenitud erijo:
no verás enemiga, los portales ceñudos
abrirse al embrujado conjuro de tu grito.*

*Mi soledad se alza firme como una espada,
fría y desnuda, al recio mordisco de los hielos;
mi espíritu se yergue, en las brumas hostiles,
como un guerrero antiguo guarnecido de hierro.*

*En la estancia embrujada de mi propia tragedia
arde la llama eterna que consagré al olvido,
y vigilan insomnes la visión taciturna,
hoscas, los fatigados lebreles de mi hastío.*

*Aprendieron mis labios las palabras oscuras,
ásperas de haber sido sólo un largo silencio;
olvidaron mis manos la caricia que rinde,
y se hicieron ocasos las auroras del beso.*

*Trajiné solitario los caminos del mundo,
y descifré el misterio de las rutas marinas;
me dio la tierra un lento cansancio de crepúsculos,
y el mar una nostalgia de velas fugitivas.*

*Sal y yodo, probaron mis labios: solo el lecho,
triste la luz, y el vino silencioso y amargo.
Caminante de rutas, huérfanas de horizontes,
abrió la tierra un límite eterno a mi cansancio.*

*Pasajera fastuosa de arduos itinerarios,
la noche trasatlántica de fatídico signo,
me llevó, bajo el manto de su voz enjoyada,
hasta la encrucijada del amor escondido.*

*Bajo la carpa inhóspite del alba vagabunda
jugué sobre la rosa voluble de los vientos
el oro de los días: y apostrofé a la suerte
en las mil y una lenguas del hastío y del tedio.*

*Caminante nocturno, el arco de mi sueño
se templó bajo el soplo de los fuegos hostiles:
lancé al azar la flecha y se perdió en la noche,
la noche innumerable de fantásticos límites.*

*Midió mi sueño errante meridianos brumosos,
exploré el intrincado mapamundi del sueño.
Vi la noche tendida sobre golfos livianos,
y el día, como un ebrio, visitando los puertos.*

*El imán de las rutas violentó mi destino,
conocí las caricias de las victorias fieles.*

*Unos ojos me dieron la alegría del mundo,
y el dolor unos labios desolados y breves.*

*Y midieron mis brazos tumultuosos delirios,
—el día apresuraba la fuga de la noche—.*

*los mirtos delirantes, los laureles terribles,
y al fin la muerte oscura y su talle de bronce.*

*(Dormir un día próximo, soñar sólo una hora,
—amante de arduos besos y de rígidos flancos—
reposando en sus senos de afilados contornos
el futuro imposible y el ayer desolado).*

*Y después del amor, del dolor, de la vida,
más allá del hastío, del deseo y del vicio,
erizada en un cerco de imposibles silencios,
como una torre enhiesta, mi soledad erijo.*

*Y es en vano que hieras los portales ceñudos,
no cruzará su límite tu coturno indolente:
mujer de vagos sueños, que llevas en los ojos
un agua acongojada de crepúsculos tenues.*

ROMANCE DEL ALBA EN SANTAFE

*La rosa azul de la noche
cerraba su primavera.
Los pájaros de la aurora,
ocultos en la arboleda,
las plumas de su cantar
bañaban en agua fresca.
La brisa nueva traía
su madrugada de esencias.
Ya viene el alba, ya viene,
que está peinando sus trenzas.*

*Celestina de las horas
rondaba por las callejas.
Faroles de mecha gris
sangraban su llama incierta.
Un palomar de campanas
se despertaba en la iglesia,
la soledad se vestía,
devota, su saya negra,
y golpeaban los ecos
sobre los muros de piedra.*

*Cristal de la madrugada
que iluminó tu presencia.
Tapiz de oscuros silencios
a tu zapato de seda.
Pálido perfil de luna
bajo la mantilla negra.
Rauda mi mano en la sombra
aprisionó tu promesa.
El agua de tu sonrisa
en los cauces de mi pena.*

*El sol, rapaz vagabundo,
trepaba sobre la reja,
y despertaba al convento
con una copla morena.*

*La ojiva de los maitines
dejó pasar la leyenda,
y una canción enclaustrada
soñaba cielo de ausencia.
El arco de mi deseo
clavó en tu seno sus flechas.*

*Jilgueros de tu oración,
sacrificio de alas lentas,
cerco de pluma al oscuro
gavilán de mi blasfemia.
En brazos de mi silencio
temblaba tu primavera.
El claro azul de tus ojos
lloraba dulces ojeras,
y descansaba la sombra
en tus flancos de azucena.*

*Lamentos de cirios largos
lloraban el alba muerta.
Un ruego blanco de incienso
la arrullaba en ondas quietas.
Los ángeles la llevaban
sobre sus alas abiertas.
La acompañaba la torre
con su rosario de estrellas.*

*El duro filo del día
le iba cortando las trenzas.*

DECIMAS DE LUZ Y YELO - 1942

POESIA

*Cómo arde la llama y quema,
sin saber dónde, ni cuándo,
cómo se nos va entregando
la eternidad del poema.
Tránsito en noche suprema,
oscuro y remoto instante,
en que la luz vacilante,
se hace piedra, firme y pura,
y hiere el alma su dura
serenidad de diamante.*

RECTA

*No; ni la curva; ni el vago
giro en el viento; ni el vuelo;
ni el ave; ni el blando cielo
adormecido en el lago.*

*No; ni el ocio; ni el halago
del aroma; ni el donaire
del vanidoso desgaire;
ni dormida arquitectura;
sino línea, recta, pura,
en los dominios del aire.*

CONSEJO

*Como bastón de hombre ciego
obedécete a ti mismo,
no quebrante tu egoísmo
blanda mano o fácil ruego;
no des humilde sosiego
a tu orgullosa aspereza,
ni amortigües la certeza
con diálogos de amistad,
porque es en tu soledad
donde está tu fortaleza.*

NORMA

*Alba. Caminos perfectos
abre el día, y orgullosa
la voluntad poderosa
labra propósitos rectos.
Alba. Los montes erectos,
luz y yelo, y la sapiente
norma: cautelosamente,
huye tú, con tu esperanza,
que para cada asechanza
muda de piel la serpiente.*

SUERTE

*La muerte y su negro toro,
lances de tedio y de duda,
la media luna desnuda
entre los cuernos de oro;
potencias en raudo coro
cruzan el recinto ciego,
capotes de pena y ruego
sobre la testa cobarde,
y el ángel clava en la tarde
sus banderillas de fuego.*

CASTILLO

*En muros de desencanto,
y torrecillas de hastío,
cerré el recinto sombrío
en la alta noche del canto;
ni aldabas de pena y llanto,
ni escalas de azar y suerte,
ni voz en la noche inerte,
te darán fácil entrada,
que está la cita arreglada
con mi señora la Muerte.*

LABERINTO

*Torres de alabastro y yelo
coronan lunas menguantes;
tapices alucinantes
sobre muros de desvelo;
abren su ronda de celo
vampiros en negro y rosa;
su claridad misteriosa
oculta lámpara vierte
y hay un conjuro de muerte
en la estancia silenciosa.*

MUERTE

*Muerte de mil años tiene,
mil años de tierra y sombra;
voz sin raíces la nombra,
por mares sin costa viene.
¿Qué sorda angustia mantiene
inmóvil la nave oscura?
¿Qué miedo de tierra dura
la aprisiona entre la tierra?
¿Qué laberinto la encierra
en tan trágica clausura?*

EVASION

*Más me recobraras si
menos en ti me tuvieras;
más me tuvieras si fueras,
alta, mas lejos de mí;
estoy agostando en ti
la flor de tus esperanzas,
y tan lenta me arremansas,
en tu callado egoísmo,
que lo mejor de mí mismo,
por tan cerca, no lo alcanzas.*

AMOR

*Mejor es lo que aparenta
ser amor, sin que lo sea,
o amor que el mundo no vea
aunque el mundo lo presienta;
amor de llegada lenta,
y de rauda despedida,
capricho en perpetua huída,
que, de oculto y escondido,
se torna al fin en florido
amor de muerte y de vida.*

HUELLA

*Llegas. Y pasas. Y queda
de ti tu sombra; la fina
huella azul; la cristalina
voz de jazmín y de seda.
Llegas. Y pasas. Y rueda
en raudo giro tu traje;
sensación de vuelo y viaje
al límite de tu vida.
Pasas. El ave en huída
deja temblando el ramaje.*

DESVELO

*Qué agonía de claveles
sobre la noche del pelo,
qué angustia de terciopelo
sobre los senos donceles;
qué fulgor de luces crueles
en los ojos de tormenta,
qué angustia de noche lenta
en las ojeras de lirio,
qué sed de amor y martirio
entre la boca sedienta.*

ABANICO

*En prensadas arandelas
de fugaces muselinas,
no parece que caminas
sino parece que vuelas;
casacas de lentejuelas
se van rindiendo a tu paso,
y apenas vive un escaso
aire de risa y suspiro
entre tu boca y el giro
del abanico de raso.*

LECCION

*Lección al marfil le dieras,
si al marfil te comparara,
magisterio al agua clara,
si al agua te le opusieras;
rubor a las primaveras
si alardearas de rubores,
escala a los ruiseñores
si se tratara de escalas,
y alas, si buscaras alas,
a los raudos rondaflores.*

ROSA

*Que no a la rosa le plante
cerco de lanzas el cardo,
ni que vanidoso el nardo
en dulces lenguas la cante;
ni niebla tan ondulante
la proteja cautelosa,
ni fuente tan caprichosa
viole su grácil clausura,
ni sol, ni aire, ni luz pura.
Dejadla, porque es la rosa.*

SURTIDOR

*Pluma al aire, y tan liviana,
que burla al aire y al viento.
Cintura de vivo argento
al talle de la mañana.
Sueño de la fuente vana,
pistilo en la flor del día,
cristalizada armonía
de ave cautiva en el vuelo.
Coloquio del vago cielo
y el agua presente y fría.*

DANZADERA

*Pájaros de raudo pico
en la jaula de los dedos,
un remolino de ruedas
sobre el tacón de abanico;
el talle, ajustado y rico,
es junco de oro a flor de agua,
y en la crepitante fragua
de la música martilla
flamencos de maravilla
bajo el turbión de la enagua.*

AZUCENA

*Copa de celeste yelo,
sarcófago de rocío,
celdilla de azul y frío
para la abeja del cielo;
agua de luna en desvelo,
laberinto de cristales,
vara de nieves pascuales,
ave sin trino dormida,
campanilla suspendida
en claustro de madrigales.*

TROTAMUNDOS

*Señora la Muerte viene,
señora la Muerte va,
caminos de aquí y allá
señora la Muerte tiene;
para la noche mantiene
parador de lance y brega,
señora la Muerte llega
si está la puerta cerrada,
pero cruza de pasada
si la llave se le entrega.*

RONDA

*Díga, señora la Muerte,
¿por qué tan de madrugada,
trotinando arrebujada,
bajo llovizna tan fuerte;
qué oscuros signos advierte
en tan remota calleja;
por qué a tan sórdida reja
acerca el manto de raso;
por qué no apresura el paso
mi doña Muerte, y se aleja?*

GALLO

*Qué incendio de cresta y ojo
cuando los soles desata;
qué garbo de verde y plata
en vuelos de negro y rojo;
con qué dramático enojo
el ala tiende y se encela,
y cuando raudo revuela,
y cubre el plumaje blanco,
cómo se clava en el flanco
—estrella de oro— la espuela.*

SOLEDAD

*Plata de luna de estío
en el olivar de plata,
silencio de noche grata
corta el alfanje del río;
sueño que es sueño y es mío:
cerrada al mundo la senda,
sin voz de amor, ni de ofrenda
cordial, bajo el cielo duro,
cegar en silencio el muro
de mi soledad tremenda.*

CUANDO YO DIGO FRANCIA

*Cuando yo digo Francia, es como si dijera
dulzura, y fortaleza, y amor, y gloria, y gracia;
como si el mundo hubiera nacido solamente
para escuchar un nombre: cuando yo digo Francia.*

*Cuando yo digo Francia, es como si la vida
hallara la suprema razón de su esperanza;
como si Dios hubiera inventado el silencio
para callar un nombre: cuando yo digo Francia.*

*Cuando yo digo Francia, es como si la aurora
volviera a ser aurora sobre la tierra en llamas;
como si el tiempo hubiera detenido su vuelo
para esperar un nombre: cuando yo digo Francia.*

*Cuando yo digo Francia, es como si la muerte
tuviera un aire suave de gracia resignada;
como si el odio hubiera quebrado su alarido
para decir un nombre: cuando yo digo Francia.*

*Cuando yo digo Francia, digo la luz del mundo,
el temblor de los santos, la flor de las espadas,
el yelo de los hombres esperando en la sombra
la palabra de Dios: cuando yo digo Francia.*

*Francia, digo, y la veo, como la he visto un día
lejano, sobre el atlas borroso de la infancia:
dulzura de sus campos, claridad de sus ríos,
y luz de sus distantes colinas inspiradas.*

*Cabe en su limpia tierra la síntesis del mundo,
y el ritmo de los dioses en su lengua sagrada,
y no halló el universo armonía más justa
que la pulcra armonía de su voz meridiana.*

*No hay alondra que cante sobre campos de Europa,
como la rauda alondra que se enciende en sus albas;
ni otro sol como el sol de sus lentos estíos
cuando vierte en las viñas su luz tibia y dorada.*

*Es tan frágil y fuerte como un ala de abeja,
y el amor no es amor sin su dulce palabra;
ni Ronsard vertería sobre el vino sus rosas,
si no fueran Ronsard y los vinos de Francia.*

*Ella tiene el sentido de la recta medida,
y el don de la perfecta claridad de la gracia;
la tranquila cadencia del dolor y del goce
regidos por la misma sonrisa iluminada.*

*El gallo de su escudo convoca las auroras
cuando agita la cresta de su ardiente proclama;
y un incendio de soles como rotas banderas
amotinan los cobres de su roja garganta.*

*Nunca vieron los hombres libertad tan radiante
como su libertad; ni esperanza más alta
que su fuerte esperanza; ni otra espiga más noble
que la espiga en su heroica tierra sacrificada.*

*Si el laurel y la rosa se nos mueren un día,
y el mundo es una sombra, fugitiva y cegada,
la raíz del laurel y el alma de la rosa,
la encontrarán los hombres en los campos de Francia.*

*La mira el Norte duro y el claro Mediodía,
ceñida por la firme medida cartesiana,
exacta, fría, y lúcida, medida de los hombres
templados en su trémula disciplina de llama.*

*Cubre el musgo del odio su silencio que sueña,
y se oxida el metal de las épicas lanzas;
mas soy fiel a su nombre, como el vino a la copa,
como el grito al dolor, y a la mano la espada.*

*En la noche del sueño la cercamos de acero,
y aguardamos el día de su luz rescatada:
será como un retorno de amantes desterrados
que esperan en silencio las alondras del alba.*

*Sobre el mundo en locura aún resuena su grito,
y el dolor no ha podido silenciar su llamada;
ni habrá gloria en el mundo, si no brilla su gloria,
ni habrá paz en la tierra, si su tierra es esclava.*

*Rumia el hombre sus odios, bestia dócil y torva,
y la niega tres veces bajo el látigo en llamas:
pero yo la restauro en su sitio de angustia,
moribunda, en su clara desnudez solitaria.*

NOCTURNO DEL LIBERTADOR

*¿De qué raíz remota sube hasta mí tu nombre,
Padre inmortal, y se hace llama viva en los labios,
temblor en la pausada corriente de las venas,
y relámpago raudo en las hondas pupilas?*

*¿Por qué, al través del tiempo, me persigue tu sombra,
como una tempestad suspendida en el aire,
y despierta en la sima de mi espíritu absorto
ese oscuro rumor de cegadas palabras?*

*Yo fui contigo, Padre, sobre el límite incierto
de los Andes, quebrados en tendida borrasca,
y escuché tu caballo golpeando los riscos
en un largo relincho de indolente fatiga.*

*Vi tu capa flotando en las ásperas crines,
y la rígida mano al bridón sofrenado,
caminando en espesos laberintos de sueño,
más allá, más allá, de la noche profunda.*

*Va corriendo tu gloria sobre mí como un río,
en el cauce nocturno de abismadas orillas,
con la sorda amargura de los ríos del mundo
que ya saben del mar y su trágico abismo.*

*Tu presencia vigila en mi sitio de angustia,
y me obsede el temblor de tu cruenta agonía,
y mi vida socavan tus palabras de muerte
con un golpe obstinado de cortantes aceros.*

*Te rodea mi voz en un cerco de lanzas
fieles, Padre inmortal, y en la noche de yelo
y hoscas nubes, golpeo sobre piedras de asombro,
en atónitas líneas tu perfil absoluto.*

*Voy como un hombre ciego caminando en tu gloria,
sin lograr conducirme por sus altas fronteras,
y en el vasto desierto del ayer adivino
soterrado correr de lágrimas y sangre.*

*Vagas en las tinieblas visitando tus muertos,
blancos en litorales de silencio y de olvido,
y son tierra, y son agua, y aire, y sal, de tu mundo,
y hace siglos que escuchan tu llamada de guerra.*

*Un silencio de musgo cubre sueños ausentes,
y en la pálida luz de niebla y de ceniza,
nunca acaba tu sombra de pasar, como un cielo
que hasta el alba esperan desvelados condores.*

*El cautivo silencio de tus pueblos sin rumbo,
en el campo marchito de plegadas banderas,
camina sin la firme dureza de tu mano,
torvo bajo las alas de enemigos augurios.*

*Dáles, Padre, la voz de los hechos insignes,
devuélveles el fuego de la sacra armonía,
llévalos a beber de la sangre fecunda,
como ardido tropel en la grávida selva.*

*Te ciñe un manso diálogo de estrellas y de árboles
esta noche; y presiento que en la sombra caminas:
ágil metal los ojos, arco voraz el labio,
lento el paso de hombre seguro de su ruta.*

*En tus ojos descubro la mirada que ordena
el acto, como ordena relámpagos el rayo.
En tu vida descifro signos de agria venganza,
y comprendo el adusto corazón de los héroes.*

*Asombrado me acojo al ejemplo severo
de tu vida, y ya sé la lección de tu fuerza;
en tu llama se templan los aceros exactos,
y es tu voz la consigna de los rudos combates.*

*Fui soldado en las filas de tu ilustre derrota,
mejor fuera la vida si a tu lado viviera
la tristeza viril de los días sin lucha,
y el altivo desdén de los triunfos falaces.*

*Otra vez suena el golpe de los bronces ardientes,
otra vez se amotina la encrespada borrasca,
otra vez bajo el cielo, de agrio plomo y de fuego,
brilla el seco temblor de tu bosque de sables.*

*Yo te espero en el filo de la noche sin alba,
y adivino el seguro trajinar de tu paso;
déjame ir en la escolta de tu nombre glorioso,
y alistarme en el trémulo escuadrón de tu muerte.*

*Cada noche te mueres en la noche de América,
sobre un mapa de cumbres y volcanes extintos,
y la tierra desgarrá sus entrañas terribles
esperando la fría caricia de tu cuerpo.*

*Corre el vértigo azul de los ríos sin nombre,
y fulgura el incendio de las bestias fugaces,
duerme su duro sueño de metales la selva,
sueñan nidos secretos de palomas y águilas.*

*Abre la tierra nueva su ancha vena de aceite,
el trópico navega en escuadras de aromas,
te espera un raudo mundo de plumas y de garras,
pero tú no regresas de tu amargo destierro.*

*Y no sabe ya el hombre de tu olímpica angustia,
ni conoce las arduas madrugadas de guerra,
ni ve el recto silencio de la atenta vigilia,
bajo el tácito velo de la capa insurgente.*

*Cada noche estás solo en la noche de América,
solo con la secreta soledad de tu vida,
solitario en la noche de tu propia grandeza,
en la noble y terrible soledad de tu gloria.*

*Tu soledad de hombre sin amor vigilante,
exilado en el tedio de ateridos silencios,
hecho duro en los acres insomnios de la ausencia,
sin voz de abril que encienda los jardines del alba.*

*Soledad del varón asomado al abismo
cuando ciega la sangre su caudal fatigado,
y se cubren las sienes en la mustia caricia
de ceniza, y los labios de extraviados acentos.*

*Soledad sobre todos los caminos del mundo,
capitán de su alma, sin bandera, ni estrella,
caminante sin voces en la lívida aurora,
y viajero sin luz en la noche perdida.*

*Soledad en la loca llamarada del triunfo,
y en el círculo grácil de las leves doncellas,
soledad en la cumbre cuando el sol de la gloria
era un dócil lebrél a tu flanco de héroe.*

*Soledad del guerrero en su cerco de yertas
espadas, rojos soles, y punzantes laureles,
solitaria soberbia de los finos silencios,
y veraz soledad del dolor impasible.*

*Soledad en la noche de las gélidas máscaras
—caminaban los astros sobre órbitas de odio—
cuando oíste en la sombra, Padre solo y terrible,
el liviano rumor de los pasos traidores.*

*Soledad de tu voz, soledad de tu grito,
soledad de tu acero persiguiendo la noche,
soledad en el cerco de los brazos amantes,
desertor solitario de tu propia esperanza.*

*Y la adusta, y la sobria, soledad de tu muerte,
sin el frágil sudario de las lágrimas fieles:
dura muerte de héroe, que pulió para el tiempo,
en el tránsito fuerte, su perfil solitario.*

*Esta noche camino, bordeando la cima,
donde el signo falta de tu nombre se oculta,
y estoy casi en tu gloria, como el náufrago ciego
en el lóbrego mar de ululantes tormentas.*

*No ha nacido el que pueda acercarse tranquilo
al tremendo silencio de tu muerte. La sangre
mana aún de las hondas heridas de la tierra,
siete veces esclava por haberte negado.*

*¿Quién te puso en los labios ese rictus inerte
de cansancio, y el ceño vengador de dios triste?
¡César! ¡Más alto César! inclinado en la tierra
el extático acero y los ojos vencidos.*

*Padre, dios de la guerra sin perdón, esta noche
interpreto el excelso sentido de tu norma:
la belleza es el orden, el orden la belleza,
¡oh todopoderoso del amor y la muerte!*

*Fuiste el hombre total: uno en la ardua elegancia
del varón, y en la gracia de los lánguidos gestos;
en el cierto poder del orgullo tremante,
y en la rauda ambición, y en la fuerte violencia.*

*Supiste el doble acento de las áureas palabras,
ritmo de arrullo y garra para el cálido instante;
la mujer y la espada tuvieron en sus manos
una idéntica y pura desnudez temblorosa.*

*Impusiste el prestigio de tu erecto linaje
en el círculo estéril de embrujadas envidias;
un pavor de eunucos rodeaba la estancia
donde abrías la flor de tu mágico hechizo.*

*No hubo jardín sellado para ti; ni escondida
belleza; ni doliente sigilo de sollozos:
el carro de tu amor, de llamas y de sangre,
cruzó por azorados caminos de palomas.*

*Avidas manos para los sumisos plumajes,
amoroso argonauta de gozosas comarcas,
navegante nocturno de hemisferios ocultos,
conquistador de suaves tierras de ébano y rosa.*

*Varón de dulce fuerza, dueño del mar ardiente,
donde se abren las islas de los senos desnudos,
y se arremansa en golfos de sedoso misterio
la templada colina de los flancos rendidos.*

*Más alto entre la humana desnudez, más glorioso
en la limpia belleza de tu vida inexhausta;
el sepulcro que guardan puritanos silencios
es inútil clausura a tu fuerza de hombre.*

*Nunca tuvo la vida meridiano tan alto
como fue el meridiano de tu vida perfecta:
plenitud del amor, plenitud de la gloria,
plenitud del dolor, plenitud de la muerte.*

*Esta noche he subido, por escalas de sueño,
tembloroso de abismo, entre cierzos y nieblas,
hasta el alto recinto, donde vive en los siglos
y los siglos, la inmensa soledad de tu gloria.*

*Y te he visto pasar: y en la noche se agita
el ferrado temblor de las claras espuelas,
y hay un sordo relincho de caballos en fuga,
¡y estás tú, Padre solo, en la noche de América!*